

La construcción del imaginario político de la revista *Pasado y Presente* en el discurso social argentino de 1963-1965

*The construction of the political imaginary of the magazine *Pasado y Presente* in the Argentine social discourse of 1963-1965*

Recibido
26 | 05 | 2021

Aceptado
13 | 10 | 2021

Publicado
20 | 12 | 2021

Baal Delupi

baal.delupi@mi.unc.edu.ar

Universidad Nacional de Córdoba; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina

RESUMEN

La revista *Pasado y Presente* fue una de las producciones intelectuales más emblemáticas de la historia argentina. José María Aricó, Oscar del Barco, Héctor Schmucler, Juan Carlos Portantiero, entre otros pensadores relevantes del campo cultural y político, publicaron esta revista en los años 1963 y 1965 (en Córdoba, en su primer momento de aparición), y luego en 1973 (en Buenos Aires, en su segunda etapa). El objetivo de este trabajo es analizar el imaginario político que emerge de dicha producción discursiva, en su primer momento, a partir de aportes conceptuales socio-semióticos, como parte del discurso social de una época (Angenot, 2010). Nos proponemos analizar los tres primeros números ya que consideramos que es la materialidad donde se condensan los objetivos y la imagen de sí que proyecta este grupo. Se identifican, como regularidades discursivas, tres imaginarios políticos: “el joven revolucionario”, “el obrerista” y el “artístico-político”.

Palabras clave: Discurso social; Intelectuales; *Pasado y Presente*; imaginario político.

ABSTRACT

The magazine *Pasado y Presente* was one of the most emblematic intellectual productions in Argentine history. José María Aricó, Oscar del Barco, Héctor Schmucler, Juan Carlos Portantiero, among other relevant thinkers in the cultural and political field, published this magazine in 1963 and 1965 (in Córdoba, in its first appearance), and then in 1973 (in Buenos Aires, in its second stage). The objective of this work is to analyze the political imaginary that emerges from this discursive production, in its first moment, from socio-semiotic conceptual contributions, as part of the social discourse of an epoch (Angenot, 2010). We propose to analyze the first three numbers since we consider that it is the materiality where the objectives are condensed and the image of itself that this group projects. Three political imaginaries are identified as discursive regularities: "the young revolutionary", "the worker" and "the artistic-political".

Key words: Social Discourse; Intellectuals; *Past and Present*; Political imaginary.

INTRODUCCIÓN

*La tarea del intelectual es menos espectacular,
pero cada vez más importante.*

François Dosse

La historia intelectual argentina cuenta con innumerables producciones discursivas: desde las cartas de Alberdi a Sarmiento, pasando por la revista *Sur* (1931), *Contorno* (1953), *Punto De vista* (1978), *El ojo mocho* (1991), hasta los intelectuales de *Carta Abierta* (2008). De todos estos grupos, hay uno que resulta relevante y que forma parte de la memoria colectiva del pueblo argentino¹, nos referimos a *Pasado y Presente*, grupo emblemático que surgió en la ciudad de Córdoba, en 1963, y que finalizó su trayectoria en Buenos Aires, en 1973. Este colectivo apareció de modo singular en la discursividad de una época dictaminada por el rol del intelectual-militante como foco de muchos debates (Altamirano, 2013; Petra, 2013; Gilman, 2003). El contexto mundial, con la Revolución Cubana como principal protagonista, permitió que ciertos enunciados se concibieran inteligibles para soñar con una revolución posible.

Es difícil encontrar hoy aquel rol político del intelectual en tanto articulador de la queja común (Sarlo, 1994), ya que hace más de dos décadas estamos viviendo en un siglo que trajo aparejado muchos cambios: aceleramiento de los procesos globalizantes, reemplazo del sistema de producción, nuevas plataformas digitales, la supremacía de Google, la era de los *influencers*, entre otras variaciones socio-históricas que producen nuevos discursos que son inteligibles a partir de entender al capitalismo como un operador semiótico (Lazzarato, 2007). En este contexto, preguntarnos por la figura del intelectual es clave, y para ello es significativo visitar el pasado que sirve como rostro espejo de nuestro presente, refractando y dialogando a partir de múltiples enunciados.

A lo largo de la historia, autores como Gramsci (2012 [1984]), Sartre (2012 [1948]) Walzer (1993), Sarlo (1994), Said (1996), Bourdieu (1999), Casullo (2007); Dosse (2007), Charle (2009), entre tantos otros, han ofrecido herramientas teóricas para pensar qué es un intelectual. De las definiciones posibles, nos interesa recuperar la que hace Altamirano (2013), quien comprende al intelectual como aquella persona que puede “proporcionar a la sociedad ‘una conciencia inquieta’ de sí misma, una conciencia que la arranque de su inmediatez y despierte la reflexión” (p. 46). De este modo, no cualquier académico es de por sí un intelectual, ya que debe poder proporcionar una reflexión crítica sobre distintos acontecimientos políticos, sociales, culturales y económicos, algo que a nuestro entender, siguiendo a Burgos (2004) y a Altamirano (2011) *Pasado y Presente* llevó adelante durante sus producciones discursivas.

Desde una perspectiva socio-semiótica, nuestro objetivo principal es comprender la construcción del imaginario político del grupo en el discurso social argentino de los años 1963 y 1965. Para realizar dicho fin, nos valdremos de los primeros tres números que proporcionan un vasto material de análisis. Siguiendo los trabajos de Burgos (2004) y Bonano (2005) en el primer número el grupo configura su modelo de llegada (Sigal y Verón, 1986) construyendo un *ethos* singular, haciendo críticas al Partido Comunista Argentino (de ahora en más PCA) y expresando sus principales objetivos. El segundo lo escriben luego de su expulsión del PCA, en un momento bisagra ya desligados del partido. El tercero se publica 1 año después de la creación del grupo, son muy críticos con la generación anterior proponiendo distintos métodos para llegar a la revolución.

La selección de este grupo intelectual, y no otro, se debe a tres aspectos fundamentales:

¹ Recuperamos los trabajos de Terán (1991), Gilman (2003), Altamirano (1999; 2011) y Nicolai (2012) que nos permiten entender el modo en que los acontecimientos gestados en los años 1960 configuran la memoria militante e intelectual de toda una generación que tiene efectos de sentido hasta nuestros días. Gilman nos dice que la idea de una “época”, desde una historia de las ideas, puede ser entendida como un “campo de lo que es públicamente decible y aceptable en cierto momento de la historia” (p. 36). En esta dirección, los trabajos de Schmucler (2012) permiten comprender cómo se ha ido construyendo una idea de pueblo argentino a partir de un dispositivo memorial.

1) En *Pasado y Presente* (de ahora en más *PyP*) se materializan muchas de las discusiones sobre el rol político del intelectual iniciadas en décadas anteriores, como por ejemplo el grupo *Contorno*² (Altamirano, 2013). Así, el colectivo de intelectuales liderado por Aricó rompe con el PCA y propone una visión distinta sobre el rol político del intelectual en la esfera pública. Dichos intelectuales sientan las bases de lo que luego se denominará como “la nueva izquierda”³.

2) Es el último colectivo intelectual de gran renombre antes de la dictadura militar de 1976 en Argentina. Esto encontrará su relevancia en el hecho de que, al finalizar este proceso, en 1983, la idea revolucionaria quedará relegada, son esos mismos intelectuales (junto a cientos de militantes) los que van a desplazar la idea de lucha armada para perseguir el sueño del sostenimiento democrático (Altamirano, 2010; Pülleiro 2017). En dicho sentido, *Pasado y Presente* simboliza el último grupo intelectual de relevancia nacional que estaba dispuesto a transformar la estructura social a través de la idea revolucionaria clásica del marxismo.

3) La labor filológica, teórica y política del grupo fue significativa para distintos lugares del mundo, particularmente en Latinoamérica y en Italia.

La revista se estructura a partir de un editorial de presentación, artículos con el género nota de opinión y algunas entrevistas significativas; también se analizan obras de autores como Gramsci, Marx, Lenin, Togliatti, entre otros.

Nuestra investigación se inscribe teórica y metodológicamente en la teoría del discurso social propuesta por Marc Angenot (2010). Por discurso social el autor entiende a los sistemas genéricos, las reglas de encadenamiento de enunciados y los repertorios tópicos que en una sociedad determinada organizan lo decible, lo narrable y lo opinable. Analizar el discurso social significa hacer aparecer un sistema regulador global que no es evidente a simple vista. Esta teoría muestra que lo que se dice y se escribe en una época determinada excede a los usos que cada individuo le atribuye. Asimismo, Angenot considera que el discurso social está dividido en campos, que a su vez forman un conjunto de géneros y repertorios temáticos que pueden ser trazados a partir de una topografía. Al examinar la unidad del campo intelectual (como de cualquier otro), entendemos que está sujeta a un mercado específico, con sus temas y sus argumentaciones.

A su vez, Angenot postula que en todo estado de discurso hay una hegemonía (toma esta idea de Antonio Gramsci) que opera como un sistema regulador que determina qué cosas pueden y deben ser pensadas en un momento dado. Regular quiere decir dividir, jerarquizar y estratificar. La idea de hegemonía permite “poner en evidencia lo regulado, lo recurrente, detrás de las variaciones y de los avatares [...] legitimaciones, dominancias y recurrencias, en buscar lo homogéneo dentro de la cacofonía aparente” (2010, p. 35-36).

Por otra parte, es importante decir que los escritos de *PyP* se pueden considerar como discursos sociales en general, pero también como discursos políticos en particular, esto implica comprender la especificidad de ‘lo político’ en el discurso. Siguiendo a Sigal y Verón (1986), entendemos que cualquier fenómeno social y político puede explicarse a partir de las producciones discursivas dado que en “todo comportamiento social, la acción política no es comprensible fuera del orden simbólico que la genera y del universo imaginario que ella misma engendra dentro de un campo determinado de relaciones sociales” (p. 15). La forma de acceder a los mecanismos imaginarios y simbólicos, entonces, es el análisis de los discursos sociales.

En los discursos de *PyP* aparece una característica central de los discursos políticos, nos referimos a la “dimensión polémica” (Verón, 1987). La hipótesis que sostiene Verón es que el discurso político se dirige al mismo tiempo a más de un destinatario: el pro-destinatario, compuesto por el colectivo de identificación (los que comparten la idea), el contra-destinatario (inversión de la creencia) y el para-destinatario, indeciso, que permanece por fuera del discurso y al cual va dirigido todo lo que es del orden de la persuasión. El discurso político tiene una función específica en relación a cada destinatario. Así, al pro-destinatario corresponde la función del refuerzo; al contra-

²Fue una revista emblemática de los años '50 en Argentina, donde se trataron temas políticos y culturales.

³ Siguiendo a Waiman (2016), la nueva izquierda se encuentra “marcada y conformada por las discusiones y disputas en torno a cómo entender al peronismo. En cómo pensar una confluencia entre el proyecto político socialista y el peronismo como expresión de las masas populares a las cuales la izquierda busca apelar, luego de la ruptura con los partidos Socialista y Comunista que habían combatido abiertamente a aquel movimiento caracterizándolo como fascista (p. 162).

destinatario la polémica y, al para-destinatario, la persuasión. El análisis de los tipos de destinatarios permitirá ver de qué modo se construye ese “otro” en ambas producciones intelectuales. ¿Con quién polemizan? ¿Quién es el destinatario positivo? ¿El indeciso? Estas respuestas permiten luego dar cuenta del imaginario político que construye el grupo a lo largo de sus producciones discursivas.

El campo del análisis del discurso político ha empleado la idea de imaginarios para designar el conjunto de mitos, símbolos y leyes comunes a un grupo social determinado: “lo imaginario no es imagen de. Es creación incesante y esencialmente indeterminada de figuras/formas/imágenes” (Castoriadis, 2017: 12). Es en la institución histórico-social donde se manifiestan dichos imaginarios en tanto conjunto de significaciones; otra vez aparece la importancia del lenguaje.

Se hace evidente, entonces, que los imaginarios sociales tienen la capacidad de terciar en las distintas estructuras sociales, y lejos de existir de manera aislada están en constante disputa y transformaciones socio-históricas. Un ejemplo de esto son los imaginarios sociales que construyó la Iglesia y el capitalismo (Pavón, 2016), configurando modos de ser a partir de valores, creencias y saberes determinados. Todo discurso político, entonces, implica imaginarios determinados, es decir visiones de mundo y creencias sobre determinados temas.

En síntesis, nos interesa vincular los sistemas de regulación global de lo “imaginable políticamente”, con lo “decible y lo pensable” en un momento dado. Se realizará un análisis del discurso a partir de distintas herramientas: ideologemas, tipos de destinatarios, visiones de mundo, fetiches y tabúes que aparecen en la materialidad lingüística como marcas. Los imaginarios políticos que configuran valores, ideologías éticas y estéticas se inscriben en sistemas globales que pueden ser dichos justamente por un sistema que organiza y agrupa los discursos de un momento histórico. Este vínculo permite ver, de modo más específico, las lógicas imaginarias que aparecen en la materialidad de *PyP*.

PASADO Y PRESENTE⁴



Fuente: <http://www.lavanguardia.com.ar/index.php/2017/03/10/juan-carlos-portantiero-la-perenne-vigencia-de-un-gran-pensador/>

⁴ 1ª época de *Pasado y Presente*: Córdoba, n° 1: abril-junio 1963 – n° 9: abril-septiembre 1965. Se publicaron 9 números.

2ª época: Buenos Aires, n° 1: abril-junio 1973 – n° 2/3: julio-diciembre 1973. Se publicaron 3 números y fue dirigida por José María Aricó.

PyP fue una revista trimestral surgida en Córdoba en 1963, que pretendía encarnar una nueva izquierda en esta provincia (y en el país), en ruptura con el dogmatismo de los partidos de izquierda nacionales. Como dice Burgos (2004), “el vehículo del cambio era una pequeña revista en formato de libro, impresa en papel rústico, pero con una inédita capacidad crítica y calidad retórica” (p. 63).

La revista surge en un contexto de muchos cambios sociopolíticos. A nivel nacional como internacional, habían tenido lugar acontecimientos transformadores. La asunción de Juan Domingo Perón a la presidencia en 1946 provocó rupturas entre los partidos tradicionales de izquierda. La distancia del Partido Socialista y el PCA con el peronismo, la posterior proscripción de Perón⁵, la configuración del movimiento obrero en Córdoba, las sucesivas dictaduras y los debates en torno al rol que ocupaba la izquierda en el país, hicieron que el mapa partidario se reconfigurara en poco tiempo (Petra, 2013). En el plano internacional, la situación de la URSS a partir de la ‘estalinización’ en 1922 y la posterior Revolución Cubana en 1959, impactaron profundamente en las estructuras partidarias, generando grandes disputas entre los partidos de izquierda en Argentina. También es necesario dar cuenta de la importancia de la ‘desestalinización’ a partir del XX Congreso del PCUS en 1956, acontecimiento político crucial que resignificó muchas de las posturas sobre el comunismo mundial e impactó en la dimensión ideológica de los grupos de la época. Fue un momento significativo, luego de la muerte de Stalin, donde muchos dirigentes se atrevieron a expresar críticas contra el periodo anterior.

Que un grupo como *PyP* emergiera en la ciudad de Córdoba no era casualidad. Además de los acontecimientos mencionados, su surgimiento responde también al proceso de industrialización que empezó a acelerarse en los años 1950 y que convertía a la ciudad en un epicentro de la producción argentina de automóviles. A las industrias existentes se les sumó FIAT, IKA (luego Renault) y PERKINS: el campesino empezaba a convertirse en el obrero industrial. A esto se le suma la Universidad Nacional de Córdoba, la más antigua del país, y el antecedente de la Reforma Universitaria de 1918, que se extendería por toda Latinoamérica. Estos acontecimientos dieron lugar a la migración desde otras ciudades, provincias y países de miles de personas a la ciudad de Córdoba, generando en poco tiempo un gran crecimiento de la población (Burgos, 2004). En una ciudad con una densidad poblacional importante, estudiantes y obreros tendrían un escenario propicio para defender sus derechos en la rebelión que después se conocería como el Cordobazo.

Este es el marco en el que *PyP* surge. José María Aricó, Oscar del Barco, Aníbal Arcondo, Samuel Kieczkovsky, Juan Carlos Torre, Héctor Schmucler, César Guiñazú, Carlos Assadourian, Francisco Delich, Luis J. Prieto y Carlos R. Giordano, entre tantos otros, iniciaron esta revista; algunos de ellos se distanciaron del PCA (por expulsión o decisión propia). Los discursos que se escribían comunicaban sus puntos de vista sobre el contexto argentino y mundial, tomando distancia del peronismo y de algunas de las ideas de la izquierda tradicional.

En las entrevistas publicadas por Horacio Crespo (2014), Aricó define al colectivo *PyP* como “un grupo de comunistas que nos propusimos reflexionar sobre las razones de las insuficiencias de la acción comunista en la Argentina” (p. 21). Partían de dos hechos: lo que acontecía con la Unión Soviética y los fenómenos de recomposición de la teoría marxista. Pero eso no quiere decir que todos los que escribían eran comunistas, sino que, como explica Aricó (Crespo, 2014), había integrantes no comunistas que aseguraban que no hubiera presión de parte de los dirigentes del PCA.

La revista siguió los postulados de Mariátegui⁶ sobre la cuestión de lo “nacional”, es decir, pensar los problemas particulares al interior de cada país. Eso iba en contra de los lineamientos generales del PCA, que sostenía que todos los pueblos estaban oprimidos por el capitalismo y que

⁵ El 16 de septiembre de 1955 se produce el golpe de Estado cívico-militar que derroca al gobierno de Perón dando comienzo a la denominada Revolución Libertadora (1955-1958). Desde entonces, dicho periodo encabezado por Eduardo Lonardi se propuso perseguir al peronismo. Luego, el 13 de noviembre de 1955 Lonardi es derrocado y asume Aramburu, quien incrementa la represión dando como resultado el decreto 4161/56 de proscripción de dicho partido el 5 de marzo de 1956. El decreto no solo prohibía el partido político sino también cualquier símbolo de Perón o Evita.

⁶ Fue un filósofo, escritor y periodista peruano, fundador del Partido Socialista Peruano y autor de varias obras importantes para el marxismo latinoamericano, algunas de ellas son 7 *ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana, El artista y la época, Defensa del marxismo*, entre otras.

debía haber un cambio sustancial en el mundo entero (el denominado internacionalismo), descuidando, según la mirada pasadopresentista, la coyuntura local. Lo mismo explica Altamirano (2011) en relación al peronismo: “como dice Aricó, los comunistas tenían un enfrentamiento hacia ese movimiento que no los representaba del todo: desconocían ‘los nuevos y necesarios elementos que había introducido la concepción política peronista’” (p. 24). El peronismo supo interpretar una realidad nacional que mostraba diferencias claras con países como Perú o Bolivia; para *PyP*, mirar “hacia adentro” era fundamental.

Así, las ideas que Antonio Gramsci (2012) había desarrollado en *Intelectuales y la organización de la cultura* tomaban cuerpo en Argentina, más precisamente en Córdoba, y *PyP* daba cuenta de ello.

Cuadro 1: Revistas y editoriales a analizar. Elaboración propia.

Año/mes/número
N° 1: abril-junio de 1963. Dirigida por Oscar del Barco y Aníbal Arcondo.
N° 2/3: julio-diciembre de 1963. Dirigida por Oscar del Barco y Aníbal Arcondo.
N° 4: enero-marzo de 1964. Dirección: Oscar del Barco y Aníbal Arcondo.

EL “JOVEN REVOLUCIONARIO” COMO PRIMERA LÓGICA IMAGINARIA

En la primera edición de la revista *PyP* (1965), José María Aricó cita a Gramsci. La influencia del italiano estaba presente en todo momento, de hecho el nombre de la revista *Pasado y Presente* constituye el título de uno de los capítulos de sus famosos escritos *Cuadernos de la Cárcel*. El enunciador primero habla de la génesis de la revista en tercera persona del singular, luego alude a un grupo de nuevos intelectuales en un nuevo escenario político. Habla de ellos mismos, los intelectuales de *PyP*, esto se verá claramente párrafos más adelante a partir de la página 2: la alusión al “nosotros” recorrerá la misma idea acerca de los nuevos intelectuales.

Un proceso que compromete toda la “persona” del intelectual y que [...] una mayor “obsesión política-económica” al decir de Gramsci. Sin ella, es difícil concebir que pueda desarrollarse con éxito la superación del individualismo, necesaria a los fines de la conquista de una unidad raigal y profunda del intelectual con el pueblo (Editorial Revista 1, 1963, p. 3).

Aparece un colectivo de identificación claro, un refuerzo de la creencia con el prodestinatario: es un nosotros, los “intelectuales” y “militantes” los que tienen determinada tarea. Ese tipo de intelectual es el que para ellos está emergiendo, constituye una nueva generación con rasgos homogéneos que se sitúan en un momento histórico de plena transformación: “Nadie puede negar que asistimos hoy en la Argentina a la maduración de una generación de intelectuales que aporta consigo instancias y exigencias diferentes y que tiene a expresarse en la vida política con acentos particulares” (p. 2). Se puede observar que la alusión al “nosotros” no remite solamente al colectivo de *PyP* sino a toda una generación que rodea el contexto socio-político emergente: “Sólo deseamos reivindicar la validez intrínseca del nuevo “tono” nacional (...) la maduración de una generación nueva que se caracteriza por su inconformismo y espíritu renovador es otro indicio” (p. 2).

El deíctico de tiempo “hoy” implica un llamado, la necesidad de movilizar a quienes se sientan parte de ese nuevo tono nacional, de una generación nueva. Se activa el presupuesto propio de la época acerca de que lo viejo debe ser olvidado para darle paso a la juventud que puja por diversas transformaciones.

La revisión del pasado (como forma nominalizada en tanto entidad imaginaria) pero no de cualquier manera sino con plena consciencia política, es una temática⁷ que se repite a lo largo del editorial. Esa es la matriz discursiva desde donde se opera y, para realizar dicho fin, necesitan “la presencia hegemónica del proletariado” (p. 5). La propuesta es revisar ese pasado para observar qué cosas se hicieron mal: “Las causas que obstaculizaron la plena expansión del marxismo en el seno del proletariado” (p. 5).

Se puede decir que la alusión permanente al cambio y al nuevo escenario aparece también como una temática y visión de mundo, como un tema recurrente en tanto tópica que se construye a partir del componente programático; el cambio es parte de un programa hacia el futuro, y también se consideran como la construcción de un modelo de llegada en tanto “los que vinimos a cambiar las cosas”:

Hoy podemos dejar de repudiar en bloque el pasado porque en el terreno de la realidad concreta se está produciendo una diferenciación. El país [...] Ha cambiado, y su transformación [...] no puede dejar de transformar también el propio juicio histórico (p. 5)

Una de esas propuestas que persiguen en el presente se relaciona con la transformación social, aludiendo una vez más al binomio pasado-presente: “la revolución que ansiamos realizar [...] no puede extraer su sentido del pasado, sino de la proyección crítica de ese pasado hacia un futuro concebido en término de una sociedad sin clases” (p. 4). El componente descriptivo se fusiona con el programático, son dependientes, no se puede mirar hacia el futuro sin volver al pasado.

Quisiéramos remarcar enunciados como “proletariado”, “hegemonía”, “clase social”, “proceso histórico”, etc. que muestran el discurso marxista y gramsciano en el discurso de *PyP* a partir de los editoriales. “Proletarios” e “intelectuales” como entidad enumerable del imaginario que también construye una visión de mundo. Opera el componente prescriptivo y didáctico: el primero se construye en el orden del deber, de la revolución que deben llevar adelante, mientras que el segundo (va en sintonía con el primero) como una modalidad del saber en tanto que la transformación social se hace a partir de las categorías conocidas y la teoría marxista y gramsciana.

Por tanto, en *PyP* prima la construcción de un imaginario “revolucionario” y uno de “juventud”. En esta primera etapa, su objetivo es llevar adelante la revolución, lo que también se puede considerar como un fetiche⁸ de la época, aquello sagrado que aparecía en grupos de izquierdas y peronistas por esos años (Sigal, 1991). El ideal revolucionario no era potestad de *PyP*, sino más bien constituía un horizonte indeleble en tanto fetiche para la mayoría de los grupos políticos e intelectuales de Latinoamérica (Delupi, 2020).

El imaginario revolucionario se edifica junto con el componente programático (proyecto futuro), el didáctico (el saber) y el prescriptivo (deber), dado que siempre se invita a un escenario futuro de construcción política revolucionaria, es decir que aparece de manera recurrente la idea de un horizonte a seguir, mientras que el significante revolución se sitúa como algo incuestionable, como la norma o la ley general.

En su enunciación, se evidencia el ideal revolucionario en sus primeros números:

La revolución que ansiamos realizar, la profunda transformación liberadora del hombre argentino que compromete hoy nuestra acción no puede extraer su sentido del pasado, sino de la proyección crítica de ese pasado hacia un futuro concebido en términos de una sociedad sin clases (Editorial revista 1, 1963: 4).

⁷ “Temáticas y visión de mundo” es uno de los siete componentes que Angenot advierte en la construcción del hecho hegemónico, se refiere a las tematizaciones y cosmovisiones de mundo que son rastreables en la materialidad discursiva.

⁸ “Fetiches y tabúes” se refiere a otro de los componentes del hecho hegemónico, se trata de aquello sagrado (fetiche) y prohibido (el tabú) que se construye en el discurso.

La revolución, para ellos, está vinculada a la teoría marxista (se activa un presupuesto de los partidos de la época), hegemónica por esos años inclusive en algunas facciones del peronismo, era un fetiche epocal que circulaba como algo sagrado. La Revolución Cubana hizo posible pensar en un Marx latinoamericano, en que los procesos armados revolucionarios podían llevarse a cabo si se realizaba una planificación:

Y decimos, por último, que es desde el marxismo como puede comprenderse ese retorno del cristianismo hacia su conciencia moral, porque aún su posibilidad de “pureza” cristiana sólo amanece como posible dentro de la nueva dimensión histórica abierta concretamente por la revolución marxista (Editorial revista 2 y 3, 1963: 113). [...] Deseábamos editar una revista que se convirtiese en un centro de elaboración crítica-revolucionaria, a partir de la aplicación creadora del materialismo histórico a nuestra realidad (Editorial revista 4, 1964: 244).

La “revolución” opera en el plano imaginario como forma nominal explicativa que sirve para reforzar la creencia tanto del enunciador como del prodestinatario. Ahora bien, en esa época desobedecer al “partido” era un tabú que interpelaba a muchos sectores, y lo que hace *PyP* es contraponerlo con la idea fetichista de juventud, propia de los años 1960 y 1970. Esa idea los lleva a revisar errores del pasado para accionar en el presente, como el mismo nombre de la revista lo indica:

Si lo que está en juego es la revolución, mostrar nuestras diferencias y discrepancias, exponer nuestras concepciones, defender nuestro derecho como marxistas y revolucionarios a polemizar y criticar todo aquello que nos parece criticable dentro de la izquierda, es también realizar una acción revolucionaria (Editorial revista 4, 1964: 244).

En esta cita se observa la constitución de un *ethos* crítico de su tiempo histórico, de los errores vigentes y del pasado. Es interesante ver cómo esa imagen de sí se reproduce en todo momento, y se da también a partir del género discursivo de la revista.

Y por ello afirmábamos en el primer número de PASADO Y PRESENTE que “si la vida nos plantea la necesidad objetiva de la formación de un nuevo bloque histórico de fuerzas y si ello presupone como condición imprescindible la presencia hegemónica del proletariado, es lógico que debamos buscar en el pasado -especialmente en el pasado más reciente- las razones que impidieron la concreción de una voluntad colectiva nacional de tipo revolucionaria (Editorial revista 4, 1964: 243).

Otra vez, la temporalidad refuerza la figura crítica, aparece como misión y visión la idea de revisar el pasado, de ver qué cosas se hicieron mal. Se construyen por fuera de las estructuras de las que también fueron parte, se separan y no se reconocen en los lineamientos del partido. Aparecen, en la enunciación política, los componentes descriptivos y programáticos (Verón, 1987): se analiza y describe el pasado para luego proponer nuevas ideas para el futuro.

Ese imaginario de juventud se construye en tono de denuncia haciendo referencia a los “viejos”, quienes cometieron errores graves (componente descriptivo). Esos errores tienen un contradestinatario claro, el PCA, y se evidencian, sobre todo en estos tres primeros números.

Nos impulsaban a encarar por “nuestra cuenta”; esto es, poniendo entre paréntesis el habitual esquema partidario” (Editorial, revista 4: 196); “Descubrir los defectos de la sociedad soviética, del socialismo en acto, del único socialismo concreto, ha significado para nosotros la posibilidad real de rescatarla del reino utópico de los mitos y poder colocar en la historia” (Editorial, revista 4: 197-98).

“Los jóvenes” aparece como una entidad numerable que busca, en este escenario discursivo, interpelar al paradestintario. Ya no es restringido sino que se abre a otros jóvenes que se quieran sumar al espacio.

En las líneas escritas por Aricó se ve, por un lado, el distanciamiento de los esquemas del partido y, por el otro, la denuncia que hacen al sistema soviético, quien dictaminaba cómo debía ser la organización de los partidos en distintos lugares del mundo. Además de cuestionar al PC internacional, también se refieren muchas veces al PCA:

En resumen, el fracaso de un grupo dirigente que fue incapaz de convertirse en la expresión viva del traspaso de la conciencia política a conciencia histórica. Se nos planteaba ahora la tarea de buscar en el pasado, en la reinterpretación del pasado las razones que explicaban dicho fracaso (Editorial revista 4, 1964: 243).

La conciencia del fracaso del PCA en su política de fusionar la conciencia revolucionaria con la acción de la clase obrera y a partir de ella lograr la formación de una voluntad nacional-popular capaz de realizar las transformaciones revolucionarias requeridas por la nación, nos llevaba inexorablemente a someter a una dura crítica al grupo dirigente del partido (Editorial revista 4, 1964: 243).

En esta primera etapa, además de la crítica al partido y al régimen de la unión soviética, el segundo adversario discursivo que aparece es el “imperialismo mundial” (en el número 2 y 3, y 4), centrado en EEUU que es quien obtura la posibilidad revolucionaria. Es el imperialismo quien controla, vigila y castiga a sus colonias en el mundo.

En suma, en el primer momento se construye un imaginario revolucionario y uno joven, dos significantes que a su vez son considerados como fetiches que se vinculan al estado del discurso social de los años 1960 y los 1970. El revolucionario se distancia de la figura del peronismo en la primera etapa, pero aún así proponen una mirada distinta que la que tenía el PCA.

El prodestinatario construye a las juventudes militantes que quieren llevar adelante la revolución y que entienden que es el momento histórico de cambiar las fórmulas clásicas. Hay un paradestinatario dirigido a los que comprenden que la lógica del PCA es la que los llevó a la situación actual, aquellos que se ubican en la disidencia.

Hasta acá, podemos dar cuenta del siguiente encadenamiento lógico argumentativo que opera también en el plano de las tópicos como presupuestos que se activan en el discurso:

- Revolución ≠ PCA = PCR
- Juventud ≠ viejas estructuras
- Marxismo gramsciano ≠ marxismo soviético
- Visión del PC sobre el peronismo ≠ visión de *PyP* sobre peronismo

EL OBRERISMO COMO PARTE DEL IMAGINARIO DE 1960 Y 1970

La experiencia obrera en Córdoba, sobre todo a partir del caso Fiat de 1965⁹, se transforma en una preocupación política y teórica para Aricó y los intelectuales del grupo. Ya en el primer editorial hablan de la Córdoba monacal y la organización obrera de la ciudad (Editorial revista 1), y en el 4 retoman el tema e insisten con que deben mirarse los procesos obreristas. En ese primer número hay un artículo de Juan Carlos Portantiero, “Política y clases sociales en la Argentina

⁹ Refiere a los procesos sindicales que se comienzan a gestar en la fábrica FIAT y que tendrá como corolario el fenómeno de SITRAC-SITRAM, dos sindicatos que organizaban al personal de dos filiales colindantes de la empresa Fiat (ConCord y MaterFer): Sindicato de Trabajadores de ConCord (Sitrac) y Sindicato de Trabajadores de MaterFer (Sitram).

actual”, donde hace un análisis del “ciclo del crecimiento industrial argentino” (p. 19), postulando que éste “no alcanzó a consolidar definitivamente la hegemonía burguesa en la sociedad nacional (p. 19)”. Es un escrito donde se trabaja la realidad obrera argentina y se pone la lupa en los posibles movimientos obreros y su vinculación con la burguesía.

La cuestión obrera apareció inicialmente en las páginas de nuestra revista en 1965 en un ensayo de Aricó y lo hizo envuelta dentro de una expresión, “La aristocracia obrera”, utilizada por entonces para calificar la condición de los trabajadores de los sectores de punta y más modernos de la economía, como era la de los trabajadores de las fábricas de autos y maquinarias de Córdoba. Esa expresión formaba parte de una concepción ideológica muy difundida en el mundo de la izquierda de los años sesenta (Torre, 2014: 14).

Vale recordar que entre los años 1950 y 1960 se vive un periodo acelerado de expansión industrial en Argentina, las políticas desarrollistas impulsadas por el gobierno hacen que muchas empresas norteamericanas y europeas instalen sus fábricas. Se multiplica la producción de bienes de consumo durables como heladeras, lavarropas y automóviles. Esta situación, entre otras, hace que circulen discursos sobre la importancia del obrerismo argentino y cordobés, estableciendo una lógica imaginaria en tanto regla de encadenamiento de enunciados. Por consiguiente, los intelectuales de *PyP* tenían la oportunidad de ofrecer una alternativa en este contexto de desarrollo fabril: era necesario, si se quería llegar a la revolución, captar las bases obreras que el PCA había perdido y que Perón había sabido interpretar.

La introducción en una sociedad tradicional de grandes complejos industriales como los de Fiat y Kaiser en Córdoba, significa no sólo una seria modificación en el dominio de la producción (y por ende, del consumo, transportes y comunicaciones), sino también una transformación en el dominio de la sensibilidad, de la psicología social, caracterizada ahora por la aparición y difusión de nuevos “tipos” humanos. Se trata en resumen del surgimiento de un mundo hasta cierto punto nuevo, diferente, que exige ser penetrado en sus particulares rasgos distintivos para poder actuar eficazmente sobre él (Editorial revista 1, 1963: 13).

Un asunto interesante de analizar refiere a la desconfianza con la que miran la organización en la fábrica tradicional:

Cuando afirmamos que la lucha a partir de la fábrica es imprescindible pero no suficiente, tendemos a evitar toda recaída en una visión “corporativa” de la política obrera. Una amplia experiencia de lucha demuestra cómo toda parcialización de la lucha sindical del proletariado (“corporativismo”) tiende a provocar serios puntos de ruptura en la unidad de clase, que son aprovechados por la acción disgregadora del capitalismo (p. 52).

Así, para el grupo, si bien la revolución en Córdoba no puede hacerse por fuera de los sectores obreros, son conscientes de cómo el capitalismo absorbe toda oposición. Proponen una visión singular sobre la situación de las fábricas en esa ciudad, asunto que prácticamente no se ha vuelto a enunciar en todos estos años.

Es importante señalar que, luego del tercer número, la preocupación por el obrerismo cordobés y argentino se abandona al tiempo que analizan las situaciones internacionales de otros países como Cuba, Angola, Rusia e Italia. Sin embargo, en el último número de la primera etapa, el 9, y los dos primeros de la segunda, vuelven a analizar la cuestión obrera en el territorio. Aparece así una tensión entre lo local y lo internacional, propia de los partidos comunistas europeos que *PyP* juró no repetir.

Obrerismo = revolución

No se puede obviar la influencia de Gramsci en la cuestión fabril, puesto que es el propio autor quien trabajó y militó en las fábricas italianas para llevar adelante la revolución. Entendía que desde ahí se podían edificar aperturas emancipatorias singulares puesto que es un espacio primordial de cuestionamiento al capitalismo en tanto forma represiva. La fábrica, para determinados países desarrollados, era un motor de búsqueda revolucionaria. El obrerismo se transforma, en alguna medida, en un fetiche para determinados grupos intelectuales y militantes, y esto favorecerá en Argentina al peronismo considerado un movimiento de masas que logró captar esas bases fabriles de la época.

IMAGINARIO ARTÍSTICO-POLÍTICO

Otra lógica que predomina en el discurso tiene que ver con la articulación entre revolución y arte, sobre todo, vinculado a la literatura. Es Héctor Schmucler como enunciador quien promueve dicha conexión. Es importante remarcar que en este contexto está en juego el realismo socialista y la disputa de Julio Cortázar con Cuba, asunto que fue de gran interés para grupos intelectuales de Latinoamérica y Europa. *Prensa Latina*, por ejemplo, fue una agencia de noticias de izquierda, fundada en 1959 por el periodista argentino Jorge Masetti, que reunió a diversos intelectuales y militantes a favor de la revolución. Algunos de los que participaron fueron Rodolfo Walsh, Gabriel García Márquez, Rogelio García Lupo, entre otros. Así, la tónica sobre literatura y revolución se repetía a lo largo del continente construyendo un verosímil que si bien no era nuevo puesto que lo podemos rastrear incluso desde la generación de 1837¹⁰, se reactualiza para generar nuevos sentidos.

Es preciso advertir una considerable cantidad de revistas culturales que trataron temas de arte y que aparecen en escena entre los años 1963 y 1965: *El Barrilete* (1963), *CineHoy* (1963), *Tiempos modernos* (1964), *Minotauro. Fantasía y ciencia ficción* (1964), *Setecientosmonos* (1964), *Literatura y sociedad* (1965), *Panorama Cultural* (1965), *Géminis* (1965), *Alto Aire* (1965), *Capricornio* (1965), *Lúpín* (1965), entre otras. Estas publicaciones surgen con el objetivo de analizar y mostrar los acontecimientos artísticos (literarios, sobre todo, aunque también de historieta, teatro, música y plástica) que se estaban generando (y otros anteriores) en Argentina. Muchas de esas publicaciones también analizaron temas políticos, sociales y económicos, estableciendo reglas de encadenamiento de enunciados al interior del campo intelectual, político y artístico.

En esta dirección, Gilman (2003) postula que la figura del intelectual es pertinente para pensar el vínculo entre política y cultura puesto que su figura implica tanto una “posición con la cultura como una posición en relación al poder” (p. 15). La autora recupera la noción de campo intelectual de Bourdieu para delinear un espacio en el que se desarrollan los conflictos estético-políticos. De este modo, dicho campo se relaciona con la sociedad a partir de un dispositivo de organización en el que adquieren sentido productos culturales y trayectorias artísticas.

PyP tiene, desde sus orígenes, una preocupación por la cultura. En este sentido, la herencia de Gramsci es evidente, los procesos revolucionarios, lejos de la visión mecanicista clásica, debe disputarse también en el campo cultural:

Una nueva cultura, además de un proceso dirigido a crear un nuevo tipo de cultura en su forma y en su contenido, significa también y fundamentalmente una modificación sustancial de la clásica relación existente entre las élites intelectuales “creadoras” de la cultura y el conjunto de las masas reducidas a meras “consumidoras” (Editorial revista 1, 1963: 16).

¹⁰ Movimiento intelectual argentino que propuso salir de los modos monárquicos adquiridos de la colonia española para proponer una democracia que contemple los derechos de todos los ciudadanos. Entre los nombres más destacados se encuentra el de Domingo Faustino Sarmiento, Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi, entre otros.

Me interesa destacar el vínculo de la revolución con la literatura porque forma parte del imaginario político de *PyP*, y está ligado al “modelo de llegada” que se construye en el discurso político (Sigal y Verón, 1986). Es una tópica, una visión de mundo y se relaciona con la literatura y la revolución como fetiches epocales.

En la revista 1 (1963), Schmucler abre el tema literario con un objetivo particular:

Intentaremos primero, una aproximación a las cuestiones que sugiere la voluntad testimonial en relación al más vasto y complejo problema del realismo y, en un segundo plano, trataremos de interpretar los valores que esa actitud aporta a nuestra historia literaria a través de algunos escritores (p. 44).

Es curioso ver como en el primer número, quizás el más propositivo en cuanto a temas de identidad política, donde se marca la distancia del PCA y donde se problematizan asuntos relacionados al comunismo en el mundo, Schmucler trabaje el tema de la novela. Evidentemente, estaba legitimado para hablar del asunto y no creo que en la revista el resto de los intelectuales fueran ingenuos respecto a esto, pero la elección de la temática y la forma de encararla no dejan de llamar la atención en una revista cuyo primer escrito era discutir con el PCA. Vincular el campo del arte con el político respondía al estilo clásico del PCA y de otros partidos y movimientos sociales, hay innumerables ejemplos de esa lógica militante en Argentina que pueden rastrearse en películas como las de Leonardo Favio. En términos de Angenot, los discursos se construyen en ese juego de tensiones hegemónicas dialogando entre sí, es decir que la relación del arte y la revolución no es propia de *PyP* sino que forma parte de un estado de discurso social.

Luego, en el número 2 y 3, continúa el tema Noé Jitrik, quien en su “propuesta para una descripción del escritor reaccionario” habla de la importancia de relacionar estas cuestiones en una revista político-cultural, aun asumiendo los riesgos: “Antes de entrar de lleno en el objeto de este trabajo, conviene decir, aunque sea ligeramente obvio por conocido, que esta vinculación que pretendemos hacer entre lo ideológico y lo literario es peligrosa y de delicada formación” (Revista 2 y 3, 1963: 148). Jitrik parte de los escritos del poeta Manuel Gálvez y plantea algunas características de lo que denomina como un escritor reaccionario.

En síntesis, las preocupaciones vinculadas al arte, y específicamente a la literatura no han sido abordadas por autores especialistas en la revista, dado que lo que se ha intentado develar en las investigaciones sobre *PyP* atañe más a la perspectiva política, filosófica y filológica que se desarrolla a lo largo de los números. Sin embargo, el tema de la estética y con ella, la cuestión del arte, es significativa para una época y un dispositivo discursivo en particular: la revista. Es a partir de esta materialidad discursiva donde muchos asuntos relacionados a la literatura, al teatro, a la poesía, entre otros, se trataban. Y es que la frontera entre arte y política siempre ha sido muy difusa: Echeverría y la generación de 1837, los escritos de Rodolfo Walsh, Paco Urondo, Noé Jitrik, Eduardo Galeano, Carolina Muzzilli, entre otros escritores, han vinculado literatura y política en sus documentos.

En *Pensar con-mover* (2012), Marie Bardet propone un encuentro entre danza y filosofía que permite reflexionar sobre un “pensar desde el cuerpo”, relación entre dos términos (pensamiento y cuerpo) que el arte promueve desde tiempos inmemorables. En ese libro se evidencia la importancia que tiene trabajar el pensamiento vinculado a la práctica artística, inquietud que ya estaba en *PyP*, sobre todo a partir de la literatura como resistencia, considerada por el grupo como una forma de acción política, de transformación. Vuelvo a recordar el vínculo profuso de Cortázar con las izquierdas y cómo el ideal revolucionario aparecía en la literatura como un ida y vuelta.

-Literatura = arte

-Arte = política

-Arte y política = revolución

Sin embargo, me pregunto, cuánto mérito hay en *PyP* por la inclusión de debates sobre arte, particularmente sobre literatura. Por un lado, es cierto que hay un estado de discurso que hace inteligible que se traten temas artísticos vinculados a la revolución, podemos, inclusive,

remontarnos a la Revolución Rusa en 1917 y ver de qué manera esa relación tiene gran fuerza, aunque también es cierto que se dio de manera represiva en la mayoría de los casos. Por otro lado, es posible pensar que el desarrollo de temas artísticos en esa revista tiene un valor doble para la época, el centro del campo intelectual tenía como objetivo único la revolución, todo lo otro constituía un rol secundario.

En síntesis, más allá de las variaciones socio-históricas y por ende discursivas *PyP* construye un imaginario revolucionario, crítico, joven, obrerista y artístico. Los contradestinatarios que se construyen son el PC, el PCA y el imperialismo mundial, particularmente a partir del significante EEUU. El prodestinatario se refiere a la juventud militante e intelectual, a los disidentes del partido, a los que ansían llevar a cabo la revolución. El paradestinatario se centra en los grupos peronistas, intentando acercar partes y persuadir a los “sectores revolucionarios”.

El componente descriptivo es el que predomina (crítica al PCA, descripción de la vieja generación y el horizonte revolucionario), aunque también aparece el didáctico, prescriptivo y programático (nuevos saberes en la coyuntura nacional y, plan para la revolución en tanto deber y programa): se describe el escenario pasado (en la primera etapa con los errores del PCA y los destrozos producidos por el imperialismo mundial) y el futuro, programando todo el tiempo el quehacer revolucionario, sea de manera independiente o junto con sectores del peronismo. También se generan nuevos saberes y nuevos deberes respecto al peronismo, pero siempre con la idea revolucionaria como proyecto central. El componente prescriptivo se relaciona con la idea revolucionaria, el deber del intelectual militante es, básicamente, hacer la revolución, y eso aparece como una verdad general, una tópica que opera como un presupuesto al margen de los matices que se producen en la primera y la segunda etapa.

El fetiche de juventud y revolución hace inteligible muchos de los discursos de *PyP*, lo mismo sucede con la Revolución Cubana en tanto esperanza y proyección hacia el futuro. Ese componente le permite cuestionar a las viejas estructuras y proponer nuevas fórmulas. Los fracasos de los dirigentes del PC en distintos lugares del mundo abren la posibilidad a la revista de cuestionar a los líderes; aun así, no era tarea sencilla animarse a disputar sentido con figuras tan reconocidas, eso es sin duda un mérito del grupo.

CONSIDERACIONES FINALES

Este trabajo analizó la revista *Pasado y Presente* como parte del discurso social de los años 1960 y 1970 en Argentina. El objetivo fue dar cuenta del imaginario político que proyectó este colectivo intelectual en un momento álgido de la historia argentina. Sus postulados sobre el PCA, el peronismo, la misión y visión intelectual, la nueva generación, la estética y la cultura, entre otros tópicos fueron parte de este estudio. Analizamos la manera en que estos intelectuales se denominan, los objetivos que persiguen, los fetiches y tabúes, y sus visiones de mundo.

A más de 48 años de la disolución de la revista *Pasado y Presente*, sus enunciados merecen ser revisitados para dar cuenta de las trayectorias intelectuales en Argentina y América Latina. Su tarea filológica, teórica y política respecto a la obra de Marx y de Gramsci sigue generando escuelas de pensamiento en distintas universidades y espacios militantes.

La revista *Pasado y Presente* construye decibles que lejos de configurarse como aislados, corresponden a una época y un lugar determinado. Esas formaciones discursivas que se van produciendo en todo momento histórico, dialogan con otras anteriores y simultáneas construyendo un devenir semiótico infinito que permite comprender los objetos que nos rodean en el mundo.

El imaginario político-intelectual que proyectan se relaciona con la aparición de un nuevo tipo de intelectual, que debe dejar las estructuras partidarias anteriores y debe construirse a partir de otros dispositivos menos verticalistas y opresores. Cuestionan la legitimidad del PC y el PCA, se oponen al imperialismo mundial y proponen una visión singular del peronismo, aunque tampoco se consideran parte de ese movimiento. Podemos decir que *PyP* se propone hacer la revolución para modificar las condiciones existentes, teniendo en cuenta el pensamiento situado pero analizando los

conflictos internacionales; la cultura de los pueblos es clave para este colectivo, como así también la literatura. Asimismo, se detectaron tres lógicas imaginarias específicas a lo largo de los tres editoriales: la del joven revolucionario, la obrerista y la artístico-política, construcciones discursivas e imaginarias que forman parte de un estado de discurso social particular.

Sin dudas, la revista *PyP* puede ser revisitada de otro modo y bajo condiciones diversas, dado que todo análisis se vale de herramientas siempre en revisión y a partir de conocimientos previos históricos-discursivos que considera pertinentes al momento de examinar los enunciados. Lo que resulta significativo, a nuestro entender, es justamente la elección de un objeto tan singular que sigue siendo estudiado en Latinoamérica, pero analizado desde herramientas de la socio-semiótica, lo que producirá, seguramente, nuevos efectos de sentido para investigaciones futuras.

REFERENCIAS

1. Angenot, Marc. *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Traducción: María Teresa Dalmaso y Norma Fatala. Buenos Aires: Siglo XXI. 2010.
2. Altamirano, Carlos. *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*. Buenos Aires: Siglo XX. 2013.
3. Altamirano, Carlos. *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI. 2011.
4. Altamirano, Carlos. *La Argentina en el siglo XX*. Buenos Aires: Ariel, 1999.
5. Bonano, Mariana. “La revista Pasado y Presente (primera etapa, 1963-1965) y las posiciones ideológicas de la nueva izquierda intelectual”. Discurso político y análisis lingüístico en tres editoriales. X Congreso Nacional de Lingüística. Sociedad Argentina de Lingüística y Universidad Católica de Salta. 2005.
6. Bourdieu, Pierre. *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba. 1999.
7. Burgos, Raúl. *Los Gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*. Buenos Aires: Siglo XXI. 2004.
8. Casullo, Nicolás. *Las cuestiones*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2007.
9. Castoriadis, Cornelius. *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets. 2007.
10. Charle, Christophe. *Los intelectuales en el siglo XIX*. Madrid: Siglo XXI. 2000.
11. Crespo, Horacio. *José Aricó. Entrevistas 1974-1991*. Córdoba: Editorial Universidad Nacional de Córdoba. 2014.
12. Delupi, Baal. *De Córdoba a Turín ida y vuelta: Pasado y Presente de la intelectualidad local*. Córdoba: Ediciones del fogón. 2020.
13. Dosse, Francois. *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*. Traducción Rafael F. Tomás. Universitat de Valencia. 2007.
14. Gramsci, Antonio. *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires: Nueva Visión. 2012.
15. Lazzarato, Mauricio. El funcionamiento de los signos y de las semióticas en el capitalismo contemporáneo. VV.AA. Producta50, Generalitat de Catalunya - Departament de Cultura i Mitjans de Comunicació, Barcelona. 2007.
16. Pavón, Ignacio Riffo. “Una reflexión para la comprensión de los imaginarios sociales”. *Revista Comunicación*. Universidad Nacional del Altiplano de Puno, vol. 7, núm. 1. 2016.
17. Petra, A. *Intelectuales comunistas en la Argentina (1945-1963)* [Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación]. Disponible en <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.896/te.896.pdf>. 2016.
18. Pulleiro, Adrián. *Liberales, populistas y heterodoxos. Estudios sobre intelectuales, cultura y política en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Batalla de ideas. 2017.
19. Nicolai, Pablo. “Intelectuales y pueblo: una mirada entrelíneas”. VII Jornadas de sociología de la UNLP. La Plata. 2012.
20. Terán, Oscar. *Nuestros años sesentas*. Buenos Aires: Puntosur. 1991.
21. Torre, J. C. “En torno a una experiencia intelectual y política. El obrerismo de Pasado y Presente”. Documentos para un Dossier (no publicado) sobre SiTraC-SiTraM. Villa María: Eduvim. 2014.
22. Sarlo, Beatriz. *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*. Buenos Aires: Ariel. 1994.
23. Said, Edward. *Representaciones del intelectual*. Buenos Aires: Paidós. 1996.

24. Sartre, Jean-Paul. *¿Qué es la literatura?* Buenos Aires: Losada. 2012 [1948].
25. Schmucler, Héctor. “La memoria incierta. La memoria, entre la política y la ética”. *Textos reunidos de Héctor Schmucler (1979-2015)*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. 2012.
26. Sigal, Silvia; Verón, Eliseo. *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Eudeba. 1986.
27. Verón, Eliseo. *La palabra adversativa. El discurso político. Lenguaje y acontecimientos*. Hachette: Buenos Aires. 1987.
28. Waiman, Javier. “La batalla política de los intelectuales kirchneristas. Apuntes para una interpretación de Carta Abierta”. *Revista Conflicto Social*. 2016.
29. Walzer, Michael. *La compañía de los críticos. Intelectuales y compromiso político en el siglo XX*. Buenos Aires: Nueva visión. 1993.

Fuentes

Revista *Pasado y Presente*: N° 1 (Abr.-Jun. 1963); N° 2/3 (Jul.-Dic. 1963); N° 4 (Ene.-Mar. 1964).